

EL AMOR AL MUNICIPIO Y LA ESCUELA

POR

D. Enrique Sebastián Besora

Doctor en derecho y Secretario del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa

PUBLICADO EN LA «REVISTA MODERNA DE ADMINISTRACIÓN LOCAL»
DE BARCELONA



BARCELONA

TIP. DEL CENTRO DE ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL
Calle Aduana, 3, entl.º izq.º

1910

3267, exp. 7

El amor al Municipio y la Escuela (*)

Es frase de Gladstone la de que «el gran peligro de un Gobierno popular es que el pueblo olvide el arte de gobernar,» y tal peligro aumenta si nos encontramos con un pueblo como el español que no puede olvidar ese artepreciado, porque acaso no lo ha poseído nunca, desconociéndolo en la actualidad; y que en suicida indiferencia, ni siquiera fija su atención, errante y superficial, en lo que siempre tiene á su alrededor, á su vista, en lo que es digno de la mayor atención y de los más costosos sacrificios por los ciudadanos que lo forman y que de él reciben los medios de existencia, siendo en muchos aspectos más importante que la nación. Así lo expresa André Mater en las siguientes frases de su interesante obra «Le Socialisme Conservateur ou Municipal»: «Precisa ante todo evitar el desprecio que se experimenta á primera vista por los asuntos y la política municipal. Un Alcalde parece muy pequeño comparado con un Presidente de República; insignificante un Ayuntamiento al lado de un Congreso; un capitán de bomberos en relación con un general; un tranvía junto á un tren rápido; y con todo utilizamos el tranvía con más frecuencia que el tren, necesitamos más á los bomberos que á los generales y sobre todo, la política municipal nos interesa mucho más que la general.»

Aun en los países en que los organismos locales son creados por el Gobierno Central y colocados bajo su tutela, la importancia de aquellos no se aminora, pues la ley no puede contrariar á la Naturaleza y llega un momento en que desaparecen las ridículas limitaciones y garantías, que nada garantizan, y surge de lleno el Municipio (1) con todas sus facultades y energías.

(*) Tomo la palabra Municipio en sentido diferente á la de Ayuntamiento, con la que se confunde aún en documentos oficiales; el Ayuntamiento es el representante legal del Municipio y forma parte de éste, mas no es el Municipio.



R.18624.

Ahora bien: si el Municipio es tan preeminente ¿por qué se le desdeña de tal modo, aun por los que en él moran? ¿Será cierto que el hombre sólo aprecia lo que penosamente conquista con sus esfuerzos y sacrificios y por tal motivo nuestros antepasados, que lograron franquicias y libertades municipales á costa de luchas y de sangre, se mostraban tan celosos de la prosperidad de sus aldeas, villas y ciudades, y en cambio la generación actual formará parte de «esos miles de hombres que pasan su vida felizmente sin lucha», como dice Ihering, y por este motivo será incapaz de apreciar lo que otros adoraban porque les había costado luchas sin cuento?

Con la finalidad de que el pueblo se aficione al arte de gobierno, que desaparezca la indiferencia absurda que hoy reina, apreciando al Alcalde y á todos los elementos del Municipio en su verdadero y elevado valor, apporto mi pobre grano de arena, mediante la exposición de la idea que paso á desarrollar.

*

**

Cariño sin conocimiento de la cosa querida es una quimera y el conocimiento es bastante para que nazca y se desarrolle aquél, cuando se refiere á personas, entidades ó pueblos, dotados de cualidades capaces de dar lugar al afecto; de tal modo, que basta ponerse en relación con ellos para que surja la simpatía y la estimación; no siendo cosa fácil el mencionado conocimiento, ya que numerosos individuos no tienen conciencia de lo que son, ni de lo que valen; cónyuges que después de muchos años de vivir juntos no han conseguido saber cómo piensa cada uno de ellos: habitantes de una capital populosa ó de un humilde pueblo, que residiendo desde su nacimiento no tienen idea del modo de ser de sus convecinos, de la parte material de la población y mucho menos de su historia y situación topográfica, ignorando mil y mil extremos que parece debían ser perfectamente sabidos. Y si esto ocurre, no es extraño que existan multitud de personas que no sientan interés alguno por los asuntos que afectan al Municipio, y que la dirección de éste, huérfana muchas veces de elementos de valía y de prestigio, sea tan desacertada, que los pueblos permanezcan en el estancamiento y la rutina en lugar de volar por el camino del progreso, ya que en el siglo XX de la aviación y de velocidades monstruosas, no basta correr, hay que surcar el espacio como una exhalación; y el individuo ó pueblo que no avanza, retrocede.

Con todo, el amor al Municipio puede propagarse, haciendo que éste sea comprendido y conocido, obrando directamente sobre el medio social á fin de formar ambiente, espíritu municipal, y

uno de los medios más eficaces es hacer intervenir la escuela en la lucha contra la indiferencia y el despego, procedimiento que no presenta ninguna novedad, pues ya se ha empleado como instrumento de nacionalización. Dinamarca en 1814 declara obligatoria la enseñanza para nacionalizar los Ducados; Alemania Rusia y Austria se valen de las escuelas para atraerse á los habitantes de los territorios que formaban la desdichada Polonia, y en suma, casi todas las naciones han acudido á la escuela para encaminar el espíritu público por determinadas orientaciones. Y si ello es así ¿por qué se deja de acudir á la escuela en pleito de tamaña importancia? No hay razón alguna que abone la omisión y por tal motivo debe cesar.

No he de describir ni criticar la actual organización, funcionamiento y finalidad de las escuelas españolas de primera enseñanza; sólo he de observar que á los alumnos se les describe con todos los detalles el paso de los israelitas por el mar Rojo y otros sucesos ocurridos hace más de 37 siglos, en lugares apartadísimos, y con todo no tienen noticia de los acontecimientos desarrollados hace pocos años en el pueblo en que nacieron y en el que muchos de los escolares morirán.

Precisa, por tanto, corregir esta anomalía; debía redactarse en cada pueblo una cartilla municipal (la llamaré así para designarla de alguna manera) conteniendo una sucinta historia de la localidad; cosa fácil, pues aun tratándose de las más insignificantes, podría formarse un extracto con la fecha probable de la fundación, origen de sus habitantes, principales vicisitudes y hechos extraordinarios, sin limitarse á los militares, antes al contrario, dedicando la atención á los que han tenido trascendencia en los órdenes religioso, científico, artístico, económico, jurídico, etcétera, un bosquejo biográfico de los hijos ilustres de la ciudad ó villa y algunas leyendas ó tradiciones de carácter local, cuidadosamente seleccionadas, que despertaran la curiosidad de los pequeños respecto á algún hecho ó lugar del Municipio.

El primer capítulo de la obra estaría dedicado á la descripción del territorio municipal, límites, extensión superficial, número de sus habitantes, nombre de los montes, ríos y accidentes geográficos, pues ahora resulta sumamente extraño que un niño sepa el número de habitantes del mundo, de Europa, de España y en cambio no puede contestar al preguntarle los que tiene su pueblo; y si acaso contesta, cosa difícil, es debido al celo del Profesor que más bien á título de curiosidad, que por otro motivo ha proporcionado tal dato.

El capítulo segundo se dedicaría á la exposición del concepto é importancia del Municipio contenidos en cuatro palabras, completándose las ideas con la colocación en sitios visibles de la

escuela de rótulos con frases tan categóricas como la de Tocqueville «El hombre es quien constituye los reinos y crea las repúblicas; pero el Municipio parece que ha salido directamente de las manos de Dios;» la de Henrion de Pansey «El Poder municipal no es una creación de la ley, existe por la fuerza misma de las cosas: es porque no puede menos de ser.»

«No ama á su patria el que descuida sus deberes municipales»; «la buena administración municipal prolonga y alegra la vida.»

Con estas máximas y otras análogas, puestas sin cesar á la vista de los niños, fijarían en ellas su atención, las harían objeto de sus reflexiones y es seguro que con el tiempo llegarían á formar el criterio deseado.

Tampoco debía faltar en cada escuela el plano del pueblo ó ciudad y un mapa de la provincia que ahora no existen, pues en ninguna de las muchas clases que he visitado he visto plano ni mapa de los citados, abundando en cambio los mapas mundi y los de las cinco partes del mundo. (*)

La lectura y explicación de parte de las Ordenanzas municipales en las escuelas produciría igualmente beneficiosos resultados para el fin que se persigue, siempre más útiles que los que se logran con la lectura del «Quijote», recomendable bajo todos conceptos, pero no á los niños que desdeñan las galanuras de la forma y la profundidad de los pensamientos, entusiasmándose únicamente con las descabelladas aventuras del caballero de la Triste figura, cuando no, con las frases atrevidas que aparecen en el libro inmortal.

La lectura y explicación de las Ordenanzas se limitaría á las partes referentes á la división del territorio municipal, derechos y deberes de los habitantes, orden y limpieza de la vía pública, higiene y salubridad de establecimientos y viviendas, sanción penal y otros extremos especiales determinados por la índole característica de cada Municipio, ya que la riqueza de éstos es tanta que materialmente sería imposible dar una fórmula uniforme y general.

Lamentamos que los niños no puedan transitar por las calles sin manchar las puertas, sobre todo si están recién pintadas, romper cristales, apagar los faroles, maltratar animales y plantas, y no

(*) Este hecho trae á mi memoria lo ocurrido en la guerra franco prusiana de 1870: el Estado mayor francés cuidó de proveer á los Jefes y Oficiales de buenos planos de Alemania, mas como carecían de los de su propio país, las fuerzas se extraviaban, dándose el caso que refiere el héroe de aquella lucha, el general Conde de Moltke, en la Historia de la Campaña, que ocho días después de la declaración de guerra se desconocía el paradero de un Cuerpo de ejército. La falta de conocimiento del propio territorio originaba las marchas y contramarchas (gráficamente descritas por Zola en la *Debácle*) que agotaban las energías y el entusiasmo de las tropas, originándose la tragedia gigantesca y dolorosa para el pueblo francés. A resultados no menos desastrosos, aunque en otro orden, se llegaría con el actual sistema de enseñanza primaria.

tenemos en cuenta que ni los padres, demasiado ocupados en sus asuntos profesionales ó en las pequeñas intrigas de campanario, ni los maestros, ni nadie se han preocupado en enseñar á los niños lo que deben respetar, poniendo un freno á esos malos instintos infantiles que han llevado á Lombroso á considerar la mayoría de los niños con raras excepciones (una de ellas, un hijo suyo, que murió) como criminales en miniatura.

A los conocimientos teóricos se han de añadir los prácticos adquiridos mediante las visitas y observación de fábricas, explotaciones agrícolas y lugares notables, dándose á los niños explicaciones sobre el funcionamiento y progresos de lo que constituye el objeto de la industria, así como los medios de mejorar aquéllas.

La afición al paisaje apenas existe entre nosotros y sin embargo es fuente copiosísima de entusiasmo por el término municipal. En esto, como en otros muchos asuntos, han de venir los extranjeros á llamarnos la atención y hacernos comprender el deleite que se siente ante esas bellísimas y admirables creaciones de la Naturaleza, que nuestra ignorancia nos hace mirar con tonta indiferencia. Misión principalísima del maestro es despertar esta afición con las expediciones á los parajes más deliciosos del término, embelleciéndolos y poetizándolos con narraciones que impresionen las sencillas almas de los niños; como prescribe el insigne Ruskin con su acostumbrada maestría «hay que inspirar en todas partes el respeto local del campo y de la fuente; la santidad del mojón que nadie puede derribar y de la onda que nadie puede corromper, mientras que los recuerdos de los días gloriosos y de las personas queridas hacen en cada roca un monumento con su inscripción espiritual y hacen hermosos en su noble soledad todos los senderos».

En esta campaña *filo-municipal* hay que evitar, tanto el peligro que entraña la sobrestima exagerada de nuestro término, considerándole como el más adelantado y perfecto de todos, matando con esta creencia el deseo de perfeccionamiento y trabajo, base de progreso, como de caer en el opuesto extremo, menospreciando lo nuestro por el solo hecho de serlo, considerando en cambio inmejorable todo lo que lleve el sello forastero ó extranjero.

Hay que huir de los radicalismos siempre peligrosos y situarnos en aquel punto medio aconsejado á la vez por la ciencia y la experiencia.

Quizás se observe que con el relieve dado al Municipio se oscurecería la idea de la Patria que debe irradiar esplendorosa en las escuelas y en todas partes; mas no tiene fundamento alguno la objeción, pues en primer término, en las escuelas españolas no he podido apreciar una labor consciente, definida, seria y educativa

encaminada á despertar el sentimiento patriótico rectamente entendido y por tanto no se puede contrariar aquello que aun no existe.

La educación municipalista en lugar de ser obstáculo para el desarrollo de sentimientos patrióticos, sería medio eficacísimo para hacer asequible á las inteligencias infantiles un concepto que ahora se ha de presentar indeciso y borroso.

En efecto, formado conocimiento, aun elemental del Municipio, que es lo más inmediato, lo que rodea al individuo desde su nacimiento, lo más sencillo, lo que se ve á todas horas, es facilísimo elevarse gradualmente al concepto de la Religión y del Estado nacional, pues la lógica nos enseña que el mejor procedimiento de investigación ó retención es elevarnos de lo sencillo á lo complejo.

Un obstáculo se presentaría en los pueblos de escasa importancia, que son precisamente los que más deben atenderse y cultivarse; la dificultad de redactar el pequeño compendio ó cartilla de Geografía é Historia local, indispensable para que las explicaciones del profesor sean fructíferas; mas con todo, en algunos casos, los mismos profesores podrían redactarla, por más que no hay que dejar en olvido, que con frecuencia los maestros permanecen poco tiempo en las localidades; no pueden compenetrarse con sus usos, con la vida interna, con su historia, sobre todo cuando no existen fuentes de conocimiento que se puedan fácilmente utilizar.

En casos tales, una resolución ministerial declarando que á los Secretarios de Ayuntamiento y Juzgados, Profesores de primera enseñanza, Párrocos, les serviría de mérito en las carreras respectivas la redacción de tal Cartilla, podrá estimular para el trabajo; además se podría obligar á los Ayuntamientos á subvencionar con una cantidad proporcionada á sus fuerzas económicas la confección de la obra; los Ateneos, Sociedades excursionistas, Academias y otras entidades análogas de la capitalidad de la región ó poblaciones importantes de la misma ó de fuera de ella están obligadas en primer término á prestar su concurso, y en último extremo vendría la intervención del Estado nacional en uso de sus funciones de tutela, para evitar que los pueblos más pobres y modestos carecieran de lo que he convenido en llamar Cartilla municipal, pues si á los Municipios les conviene despertar la afición de todos los ciudadanos á los asuntos propios de la vida local, al Estado nacional no le conviene menos.

También sucede que la mayoría de los Ayuntamientos de España carecen de ordenanzas; pero la lectura y explicación somera que recomiendo puede referirse á los bandos de policía y buen gobierno que no faltan de ordinario y subsidiariamente utilizar el Código municipal de alguna población próxima de análoga importancia de la que carezca de aquél.

Es obvio que la labor de la escuela por sí sola no tendrá la eficacia deseada; pero las enfermedades de las colectividades como las individuales, no se curan con un solo medicamento, precisando la concurrencia de muchos elementos que dejen sentir su influencia terapéutica y bienhechora; mas la primacía entre todos corresponde á la voluntad decidida, confiada en el éxito de los esfuerzos, despreciando debilidades de abúlicos y recordando lo que exponía Demóstenes á los atenienses en una de sus «Filípicas»: Atenienses, no desesperéis reflexionando sobre vuestra suerte actual por más funesta que pueda presentarse á vuestros ojos. La causa misma de vuestras desgracias debe ser hoy el fundamento de vuestras esperanzas. ¿No es, por ventura, vuestro descuido y la indiferencia con que manejáis los negocios, la causa de los males? Pues esto mismo debe animaros, porque si habiendo obrado como convenía se hallaran las cosas en el estado en que ahora se hallan, entonces sí que nada os quedaría que esperar.» Saquemos el posible partido de nuestra desventura actual y comparémosle al bisturí del cirujano, que produce dolores, pero sana.

RF-3-42

e